



HAL
open science

Literatura policial y neoliberalismo o de la extension del campo de batalla

Fernando Stefanich

► **To cite this version:**

Fernando Stefanich. Literatura policial y neoliberalismo o de la extension del campo de batalla. Felipe Aparicio Nevado. Reescrituras del imaginario policíaco en la narrativa hispánica contemporánea, ILLE, 2016, 978-84-608-8589-4. hal-04342115

HAL Id: hal-04342115

<https://hal.science/hal-04342115>

Submitted on 13 Dec 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LITERATURA POLICIAL Y NEOLIBERALISMO O DE LA EXTENSION DEL CAMPO DE BATALLA

Fernando STEFANICH

Desde su creación, de la mano de Hammett, Chandler, Cain, entre otros, la literatura negra es asociada a la crítica social.

Nuestro trabajo tiene como objetivo estudiar el diálogo que existe entre la novela policial y la sociedad que la produce, en el caso que nos ocupa la Argentina de los años 90. En 1989, el país sufre los estragos de la hiperinflación. El 8 de julio de ese año Carlos Menem asume el poder y aplicará una política neoliberal que promueve la disminución del Estado en beneficio del mercado. Es así que el nuevo presidente adoptará medidas como la privatización de las grandes empresas nacionales y flexibilización laboral. Este modelo económico (que Menem mantendrá hasta fines de siglo ya que será reelegido en 1995) no hará más que aumentar el desempleo y profundizar las desigualdades entre las clases sociales teniendo como consecuencia una profunda crisis que estallará en 2001.

Para cumplir con nuestro objetivo, hemos constituido un corpus de tres novelas –*Las viudas de los jueves*¹, *Puerto Apache*² y *Ciudad Santa*³– y movilizaremos disciplinas como la sociocrítica, los estudios literarios y la sociología del imaginario.

Literatura policial, crítica social y crisis

Ferviente lector de literatura policial, Ernest Mandel procede a una lectura marxista de la evolución de la novela policial. El economista alemán encuentra el nacimiento del

1 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, Buenos Aires, Alfaguara, 2005.

2 Juan Martini, *Puerto Apache*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

3 Guillermo Orsi, *Ciudad Santa*, Córdoba, Almuzara, 2009.

género en la literatura de buenos bandidos, como Robin Hood. Esta tradición remonta a los movimientos sociales que contestan los regímenes feudales, tradición que recibe un gran impulso con el comienzo del fin del feudalismo y el nacimiento del capitalismo en el siglo XVI.

Limitar el fenómeno de los buenos bandidos a una manifestación burguesa contra el feudalismo sería reductor. El historiador inglés Eric Hobsbawm muestra en *Les primitifs de la révolte dans l'Europe moderne* (1963) y en *Les bandits* (1972) que los bandidos sociales son delincuentes de un tipo particular, considerados por el estado y las clases dominantes como fuera de la ley, pero que se mantienen en los límites del orden moral de la comunidad paisana⁴.

Para Nathan Weinstock, estos bandidos eran “preproletarios empobrecidos y marginados, vagabundos y saqueadores, con cualidades y defectos diferentes de los de los burgueses o los asalariados. Encarnan una rebelión populista y pequeño-burguesa, a la vez contra el feudalismo y contra el capitalismo naciente”⁵.

Los buenos bandidos de los que hablamos son literarios y Mandel afirma acertadamente que la tradición de protesta social y de rebelión expresada en las historias de bandidos ha sido introducida en literatura por autores que provenían de la clase media, de la gran burguesía o de la aristocracia como Fielding, Le Sage, Defoe, Byron, Shelley, Cervantes. Así, el buen bandido es en realidad un producto del imaginario social burgués. Durante la primera mitad del siglo XIX, la clase media y la intelligentsia eran mayoritariamente hostiles a la policía. El Estado era aún, en la mayoría de los países occidentales, una institución anacrónica semifeudal contra la cual la clase burguesa debía luchar para consolidar su poder social y económico.

La relación de fuerzas entre burguesía y clase dominante cambia con los primeros movimientos obreros. Mandel fija como fecha el periodo que se extiende de 1830 a 1848, “los primeros años de la revuelta de la clase obrera contra la pobreza y la explotación capitalista”⁶. Los cambios sociales transformarían la figura del criminal: “con la necesidad de la burguesía de defender el orden social en lugar de combatirlo, el noble bandido se transforma en vil criminal”⁷. Amenazada, la burguesía siente la necesidad de un Estado más fuerte y, por lo tanto, de una policía más poderosa para vigilar las clases bajas de la población.

4 Ernest Mandel, *Meurtres exquis. Histoire sociale du roman policier*, Montreuil, La Brèche, 1986, p. 17.

5 *Ibid.*, p. 18.

6 Ernest Mandel, *Meurtres exquis. Histoire sociale du roman policier*, *op cit.*, p. 30.

7 *Ibid.*, p. 26.

Para Mandel, el policial es un género creado por el imaginario social burgués. Basta con estudiar las biografías de autores como Conan Doyle o Agatha Christie para comprender que estaba en lo cierto. Así, la burguesía da nacimiento a la literatura de enigma. El detective es un personaje que tiende a restaurar el orden (los textos se terminan generalmente en un *happy end*: el detective resuelve el crimen, el culpable es identificado y castigado; se trata de un género moralizador). Esa es su función: restablecer el orden burgués que ha sido momentáneamente alterado por la violación de las leyes burguesas instauradas y defendidas por un Estado que es un instrumento de la nueva clase dominante. Es por eso que el nacimiento del género de enigma coincide con la invención de la fotografía que sirve para inventariar las riquezas acumuladas y constituir registros de los criminales.

Para Siegfried Kracauer, uno de los primeros intelectuales en consagrar un ensayo al género, “así como Dios crea el hombre a su imagen y semejanza, así la ratio engendra la figura abstracta del detective”⁸. Ahora bien, “si el detective se sitúa del lado de la policía, es porque lo legal y lo ilegal existen todavía como residuos”⁹. Kracauer evidencia entonces que se está produciendo un cambio de *épistémè*, un cambio de paradigma. En efecto, a fines de los años veinte, la literatura policial se transforma. Mientras la novela de enigma alcanza su apogeo, un género nuevo hace su aparición: el *hardboiled*. Esta literatura se aleja del maniqueísmo y describe el derrumbe del edificio social en un país marcado por la crisis del 29 que tendrá repercusiones a nivel mundial.

Los textos de la izquierda desencantada (Ernst Mandel) son los hijos legítimos de la revolución frustrada que brindan una mirada pesimista del mundo¹⁰.

Todos estos autores tienen en común, más allá del rechazo sin concesiones de una sociedad corrompida, corruptora e inhumana, una compasión profunda por los individuos más o menos quebrados que ha producido la sociedad. Entre ellos se encuentran héroes y heroínas. Estamos en presencia de personajes que son todo lo contrario de las figuras positivas del realismo socialista... Los protagonistas, incluso aquellos con los cuales los autores parecen identificarse, tienen dudas, sentimientos de impotencia, remordimientos, ambigüedad, culpa y también un poco de paranoia cuando no se trata de odio hacia sí mismos.¹¹

8 Siegfried Kracauer, *Le roman policier : un traité philosophique*, traducido del alemán por Geneviève y Rainer Rochlitz, « Petite Bibliothèque », Paris, Payot, 1981, p. 79.

9 *Ibid.*, p. 21.

10 Elfriede Müller y Alexander Ruoff, *Le polar français. Crime et histoire*, traducido del alemán por Jean-François Poirire, Paris, La Fabrique, 2002, p. 27.

11 *Ibid.*, p. 27-28.

Mandel lo dirá de otra manera: “el asesino es el sistema”¹². La literatura policial es entonces una literatura de crisis, social, y los textos de nuestro corpus no son la excepción.

Asesinópolis: literatura policial y territorio

Hechas de miedos y de deseos¹³, las ciudades constituyen el telón de fondo de la nueva dinámica social. Históricamente, la ciudad de Buenos Aires está dividida en dos, un centro construido en torno a la Plaza de Mayo, antigua Plaza Mayor en el tiempo de la colonización española, y los barrios periféricos. La epidemia de fiebre amarilla de 1871 provocará el desplazamiento de las familias ricas hacia el norte de dicha plaza (más tarde, a partir de 1914, aparecen los comercios y los servicios públicos que darán nacimiento a lo que hoy es la City) ahora que el antiguo centro histórico –Montserrat, San Telmo– situado al Sur, se empobrece¹⁴. Ezequiel Martínez Estrada explica la rivalidad entre el norte et el sur en los siguientes términos:

Hasta la intendencia de Alvear, el norte y el sur se parecían tanto como una hermana pobre a una hermana rica. Luego empezó a diferenciarse del norte burgués el sur proletario, hasta que el norte nada tuvo que ver con el sur. Desde Alvear, todo lo que es edilicio se levanta y se alhaja; la avenida homónima es la cúspide desde donde declinan todas las cosas urbanas. Para profundizar más esa división [...] se abrió la avenida de Mayo, que fue un profundo tajo [...].¹⁵

Las crisis hacen que los hombres se vean sometidos a fuerzas violentas (ascendentes y descendentes, centrífugas y centrípetas) y el territorio será modelado por dichas tensiones en una dinámica de destrucción-construcción permanente. En la década del 90, el territorio se atomiza, algunas zonas se deterioran –es el caso por ejemplo del centro y de la Recoleta– y otras nuevas aparecen. Juan Martini describe bien esta dinámica:

–¿Vos pensás que Puerto Madero va a terminar como la Recoleta? –¿Cómo terminó la Recoleta? –Llena de mendigos, chorros y putas. –Sí, va a terminar igual. Todo en este país va a terminar igual. O peor. –¿Y qué van a hacer los bacanes? –Lo que hacen siempre. Se van a ir. Los que ya estén hechos se van a ir a Miami. Y los que todavía tengan cuentas para cobrar, laburos negros, estafas pendientes, se van a ir a barrios

12 Ernest Mandel, *Meurtres exquis. Histoire sociale du roman policier*, op. cit., p. 160.

13 Italo Calvino, *Les villes invisibles*, Paris, Seuil, 1996, p. 56.

14 Sylvia Ostrowetsky, *De la ségrégation à la dispersion : le territoire comme mode d'expression*, Paris, L'Harmattan, 2003, p.111.

15 Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, “Archivos”, Madrid, Allca XX, 1997, p. 208.

privados, a ciudades privadas, a palacios con murallas, ejércitos de seguridad rodeando las murallas, cuidándoles las casas, los autos, los colegios, las canchas de golf... Cuando terminen de afanar, cuando ya no quede nada, nada de nada, entonces ellos también se van a ir. Y en los barrios privados, las ciudades inviolables, los palacios amurallados los únicos que van a quedar son los peluqueros, los person- al trainers y los dílers. Entonces todo se va a llenar de mendigos, de ladrones, de putas y de putos.¹⁶

Las clases pudientes se alejan de la ciudad para refugiarse en barrios privados. La acción de *Las viudas de los jueves* se desarrolla en el interior de uno de ellos, el Altos de la Cascada, *country* que uno de los personajes de la novela describe de la siguiente manera:

El nuestro es un barrio cerrado, cercado con un alambrado perimetral disimulado detrás de arbustos de distinta especie [...], con cancha de golf, tenis, pileta, dos clubs house. Y seguridad privada. Quince vigiladores en los turnos diurnos, y veintidós en el de la noche. Algo más de doscientas hectáreas protegidas a las que sólo pueden entrar personas autorizadas por alguno de nosotros. Para entrar al barrio hay tres opciones. Por un portón con barreras, si uno es socio, poniendo junto al lector una tarjeta magnética y personalizada. Por una puerta lateral, también con barreras si es visita autorizada, y previa entrega de ciertos datos como el número de documento, patente, y otros números identificatorios. O por un molinete donde se retiene el documento y se revisan bolsos y baúles, si se trata de proveedores, empleadas domésticas, jardineros, pintores, albañiles, o cualquier otro tipo de trabajadores. Todo alrededor, bordeando el perímetro y cada cincuenta metros, hay instaladas cámaras que giran ciento ochenta grados.¹⁷

Es esta dinámica territorial –alimentada por la ciudad anónima y anómica, por un barrio que ya no funciona como indicador de estatus y por una sociedad fragmentada– la que va a dar origen a los *countries*. Su aparición era en cierta manera predecible. Ya Jauretche remarcaba que:

A la nueva población, dotada de mayores recursos, el barrio le va chico; además, la importancia de barrio ha perdido significado al romperse las fronteras que los separaban y diluirse en la ciudad de los domicilios identificados por piso y departamento; en la intercomunicación constante que, integrando los barrios en la totalidad urbana, ha confundido en el anónimo multitudinario las preeminencias locales que permitían la jerarquía. [...] El barrio es disminuyente.¹⁸

16 Juan Martini, *Puerto*, *op. cit.*, p. 121-122.

17 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, *op. cit.*, p. 25-26.

18 Arturo Jauretche, *El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Corregidor,

La consolidación de los barrios privados en el paisaje urbano obedece a los miedos sociales y las obsesiones en materia de seguridad de una parte de la población. En *Las viudas de los jueves* vemos que Romina y Juani charlan, que él dibuja un círculo en el piso y dentro del círculo dos puntos. “Somos nosotros dos”. “¿Cuál es el adentro y el afuera? [...] ¿Nos encerramos nosotros, o encerramos a los de afuera para que no puedan entrar?”¹⁹.

Por su parte, las clases bajas y los desclasados de las clases medias, víctimas de las crisis neoliberales (“Hoy nadie tiene trabajo –dice–. Ni yo, ni mi hijo, ni mi hija menor que es maestra y vive en Santa Rosa con el marido, ni siguiera mi nuera, que es arquitecta”²⁰) llenan las villas miserias. El texto de Juan Martini nos confronta a esta realidad:

Somos –dice–, no sé, mil, dos mil, no sé cuántos somos. Crecimos bastante, pero no estamos amontonados. Somos legales. En el edificio que levantamos cerca de la Laguna de las Gaviotas hay lugar y comida por un tiempo para los que se quedan sin laburo, o para los que llegan de afuera porque perdieron la casa y los dejaron en la calle [...].²¹

En su novela, Guillermo Orsi da un lugar especial a una feria franca boliviana, un espacio anómico que funciona gracias a la complicidad de las autoridades y que define como:

[...] un mercado persa del contrabando y el robo a cielo abierto. Los piratas del asfalto enfilan sin escalas los camiones recién expropiados hacia el margen occidental del Riachuelo, donde la feria fue creciendo, aluvional, como el delta del Mekong en Vietnam o el del Paraná en las afueras de Buenos Aires; islotes de ladrones con patentes de corso que concede la Bonaerense como Harvard o la Complutense otorgan diplomas *honoris causa*. Cuatro veces por semana, a la medianoche, esa breve porción de la geografía putrefacta del riacho que separa a la vanidosa ciudad capital de la Argentina de la tierra de nadie provincial se viste de fiesta como una cenicienta del conurbano y hay baile de traficantes. Los compradores llegan desde todo el país, quién va a perderse esas pichinchas en las que el regateo es el marketing aceptado por todos, como en los mercados de oriente.²²

2004, p. 219.

19 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, op. cit., p. 184.

20 Juan Martini, *Puerto Apache*, op. cit., p.69.

21 *Ibid.*, p. 62.

22 Guillermo Orsi, *Ciudad Santa*, op. cit., p. 20.

La descripción funciona como una metonimia y es utilizada por Orsi para resaltar la dimensión carnavalesca de la realidad argentina, hecho remarcado oportunamente por Ezequiel Martínez Estrada cuando afirmaba: “[en el país] vida, teatro y carnaval se continúan y mezclan indiferenciados”²³.

Del liberalismo como un maratón de danza

La superposición de textos revela ciertas convergencias. Una de ellas es el miedo de la población frente a un futuro incierto, la lógica de la mundialización que avanza a pesar de la voluntad de los individuos, una competencia liberal exacerbada, un desarrollo desenfrenado de las tecnologías de la información, la precarización del empleo y el estancamiento del desempleo²⁴. En *Las viudas de los jueves*, leemos: “Revisé cuidadosamente las páginas anteriores de mi libreta: 1994, Efecto Tequila, venden sus casas Salaberry, Augueda y Tempone [...] también vende su casa Pablo Díaz Batán”²⁵; o bien: “Avancé diez páginas en mi libreta roja: 1997, crisis asiática. Caen Juan Manuel Martínez y Julio Ernesto Campinella. La casa de Campinella la compra Ernesto Andrade [...]”²⁶; y un poco más lejos: “Escribí: 2001, Efecto Mate cocido, se van los Urovich, los siguen, tres puntos suspensivos”²⁷, para sentenciar luego: « el vértigo de la década que terminaba me tenía impresionada »²⁸.

Para el sociólogo Georg Simmel, “la relatividad de la pobreza no obedece a la relación que existe entre los medios individuales y los fines individuales reales sino a los fines ligados al estatus del individuo, al *a priori* social que varía según el estatus”²⁹. Dicho de otra manera, la pobreza existe en todas las clases sociales. El oficio de ser burgués exige una puesta en escena, un estilo de vida difícil de mantener a causa de las fuertes turbulencias que provocan las crisis. Así, uno de los personajes de *Las viudas de los jueves* dirá: “No se trataba de que la caída no se viera sino de no dejarse caer”³⁰.

En *Héritage de ce temps*, Ernst Bloch cuenta una anécdota que refleja con precisión el espíritu de la época: “La sala de fiestas de Francfort organizó [...] un Maratón de Danza. [...] las parejas deben conservar un *aspecto socialmente digno*. La dignidad de los zapatos estrechos bien lustrados, los cuellos falsos... Gana el campeonato la última

23 Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, op. cit., p. 225.

24 Gilles Lipovetzky y Sebastien Charles, *Les temps hypermodernes*, « Nouveau Collège de Philosophie », Paris, Grasset, 2004, p. 32.

25 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, op. cit., p. 267.

26 *Ibid.*, p. 268.

27 *Ibid.*, p. 270.

28 *Ibid.*

29 Georg Simmel, *Les pauvres*, PUF, 1998, p. 91-99. Citado por J. Etienne y H. Mendras, *Les grands thèmes de la sociologie par les grands sociologues*, « U, Serie Sociologie », Paris, A. Colin, 1999, p. 149.

30 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, op. cit., p. 281.

pareja en derrumbarse sobre el parque de danza”³¹. Así, en *Las viudas de los jueves*, Virginia anota en su libreta roja todo lo que sucede en el country y lleva un fichero alfabético en el que registra no solo las casas que están en venta sino aquellas que lo estarán; estas últimas bajo el título de *premortem*:

Los Insúa. Los Masotta. Los Scaglia. Los Urovich. Tenía todas las casas fichadas, las que estaban a la venta y las que no. Agregó las que no estaban a la venta poco después de enterarse de que en algunos diarios ya tienen escritos los obituarios de ciertos personajes famosos antes de que mueran. Trabajo adelantado, decía, menos macabro el mío que el de ellos. Y a pesar de que algunos se quejaron de estar incluidos en su fichero *premortem*, el paso de los años le fue dando la razón. Distintas crisis de distinto tipo hicieron que casas que habían sido pensadas para toda la vida dejaran de serlo. El dinero que puede pagar la vida en un lugar así cambia de manos con las épocas. Y Mavi no lo hacía ni de agorera ni de envidiosa [...] Lo hacía porque se había dado cuenta antes que todos de qué se trataba la cosa, tanto, que hasta tenía fichada su propia casa.³²

La idea de caída, de muerte social es recurrente en el texto. Lo vemos en la decisión de los Urovich de radicarse en Miami: “¿Acá? ¿Qué es acá? Nos caemos, Martín, no existe más acá”³³, o incluso cuando a propósito de Scaglia leemos: “Él no podía dejar que su familia cayera ni acá ni en ningún lugar del mundo”³⁴.

Homo poeticus: dynamis y mètis

La vida social, comprendida como un maratón de danza, se pone de manifiesto en los fenómenos de superficie, el mejor ejemplo es quizás el de las emisiones televisivas (“Gran Hermano”) que se basan en el carácter descartable de los individuos y en su mutua eliminación. Esta “economía de supervivencia” lleva a los individuos a una carrera armamentística. Una de las estrategias para hacer frente a este vértigo es la movilidad (*dynamis*). Inspirándose en una novela de Lewis Carroll (*A través del espejo*), el biólogo Leigh Van Valen desarrolla la “Teoría de la Reina Roja”³⁵. En una de las escenas del libro, aunque Alicia y la Reina se libran a una carrera desenfrenada, aun así, no avanzan. Cuando Alicia le pregunta por qué, la Reina responde: “Aquí, como ves, hace falta correr todo cuanto una pueda para permanecer en el mismo sitio. Si se quiere

31 Ernst Bloch, *Héritage de ce temps*, traducido del alemán por Jean Lacoste, Paris, Payot, 1977, p. 40.

32 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, *op. cit.*, p. 65.

33 *Ibid.*, p. 273-274.

34 *Ibid.*, p. 281.

35 Leigh Van Valen, « A New Evolutionary Law », *Evolutionary Theory*, n°1, Chicago, 1973, p. 1-30.

llegar a otra parte hay que correr por lo menos dos veces más rápido”³⁶. En la novela de Martini leemos: “Lo único que tiene sentido es saltar, ¿entendés? La soga se rompe, la maderita se hunde, el andamio se viene en banda... y perdiste, si no saltás perdiste. Eso es lo único. El único acto que tiene sentido en la vida”³⁷.

Otra estrategia es el engaño (*mètis*). El mundo *Big Brother* es un mundo de individuos “que solo pueden contar con sus propias artimañas, intentan mostrarse más astutos que los demás y eliminarse”³⁸. Los ejemplos abundan. En un pasaje de *Las viudas de los jueves* asistimos a la falsificación de la firma de un cuadro: “Carla llevó el cuadro al depósito, bajó su cuadro a rayas de la silla y puso el de Liliana. Tomó los pinceles y con mucho cuidado y pintura negra, transformó la LR (Liliana Richards) en un CL, de Carla Lamas”³⁹; o también: “Hay cada vez más socios que mienten en la tarjeta donde se anotan los golpes”⁴⁰.

Esto hace del neoliberalismo un régimen narrativo, un juego de apariencias y simulacros. Christian Salmon considera que hemos entrado en la era del relato⁴¹. La ficcionalización de la realidad que a partir de los años 90 aparece en campos tan variados como el *management*, el *marketing*, la política y la defensa nacional se aplica igualmente a la vida social e individual. El hombre, actor y autor a la vez, construye un “yo mejorado” alimentado de fábulas y ficciones, un objeto capaz de imponerse en el mercado; es la *brandización*⁴² del individuo, el advenimiento de lo que hemos dado en llamar *homo poeticus*⁴³. Así, en las páginas de *Las viudas de los jueves* nos enteramos que el padre de uno de los personajes (el de Mariana) “se hace llamar *doctor*. Y no es doctor. [...] Si alguien le hace una consulta jurídica le tira una o dos generalidades, dice que él en ese tema específico no está, pero que se lo va a averiguar. Y se lo averigua. Nadie sospecha. Doctor Ernesto J. Andrade, dicen sus tarjetas. Pensar que apenas si terminó el secundario”⁴⁴. Se produce entonces de un juego de máscaras, un juego de

36 Lewis Carroll, *A través del espejo*, Córdoba, Ediciones del Sur, 2004, p. 33. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Carroll.ATravesDelEspajo.pdf>

37 Juan Martini, *Puerto Apache*, *op. cit.*, p. 10.

38 Zygmunt Bauman, *L'amour liquide, de la fragilité des liens entre les hommes*, traducido del inglés por Christophe Rosson, Paris, Hachette, 2008, p. 110.

39 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, *op. cit.*, p. 161.

40 *Ibid.*, p. 87.

41 Christian Salmon, *Storytelling, la machine à fabriquer des histoires et à formater les esprits*, « Cahiers libres », Paris, La Découverte, 2007.

42 Brand= marca.

43 Fernando Stefanich, « Barrios privados, le devenir récit de l'humain » in *Les cahiers européens de l'imaginaire*, n°6, [marzo 2014], Paris, CNRS éditions, p. 429-431.

44 Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, *op. cit.*, p. 220.

seducción en el cual se desvía al otro de la propia verdad⁴⁵; es a fin de cuentas el derrumbe de lo real.

Darwinismo social y anomia masiva

La esencia del neoliberalismo consiste en la destrucción de las estructuras colectivas (nación, sindicatos, asociaciones, cooperativas, familia) susceptibles de representar un obstáculo a la lógica del mercado puro⁴⁶. Se trata de una utopía convertida en programa político cuyas herramientas son la reducción del costo de la mano de obra, la reducción del gasto público, la flexibilización laboral, la maximización del beneficio individual:

La institución práctica de un mundo darwiniano de lucha de todos contra todos, a todos los niveles de la jerarquía, cuyos resortes son la adhesión a la empresa en la inseguridad, el sufrimiento y el estrés, no podría llevarse a cabo si no contara con la complicidad de las *disposiciones precarizadas* producidas por la inseguridad y la existencia, a todos los niveles de la jerarquía, de un *ejército de reserva de mano de obra domesticada* por la precarización y de la amenaza permanente del desempleo.⁴⁷

El fundamento de este orden económico, que tiene como estandarte la libertad, es entonces la violencia estructural del desempleo, de la precariedad y de la amenaza del despido. El cambio de paradigma, que como bien lo señala Bourdieu se cumple de manera imperceptible, escondiendo así sus efectos que a largo plazo son devastadores, no es reciente. Según Émile Durkheim, la urbanización hace que la densidad moral (cohesión en torno a valores, interdicciones, imperativos que unen los individuos a lo social) disminuya y que la solidaridad mecánica⁴⁸ (fusión de los individuos en un nosotros comunitario) se vuelva orgánica⁴⁹ (las relaciones interpersonales se multiplican pero son superficiales, frías y distantes); es en este sentido que la Escuela de Chicago introducirá más tarde el concepto de desorganización social para explicar la decadencia colectiva de valores.

Esta dinámica se profundizará hacia fines del siglo veinte. En una entrevista concedida a la revista *Des deux mondes*⁵⁰, Michel Houellebecq constata la obsolescencia del *cogito* cartesiano (*cogito ergo sum*); cuando el hombre no “es” (es decir, no tiene impacto sobre el mundo), no piensa y “en un contexto que varía

45 Jean Baudrillard, *De la séduction*, « L'espace critique », Paris, Galilée, 1979, p. 112.

46 Pierre Bourdieu, « L'essence du néolibéralisme » in *Le monde diplomatique*, [mars 2008].

47 *Ibid.*

48 Émile Durkheim, *De la division du travail social*, « Quadrige », Paris, PUF, 2007, p.141

49 *Ibid.*, p.138.

50 Michel Houellebecq, « Dieu ne veut pas de moi » in *Des deux Mondes*, entrevistado por Valérie Toranian y Marin de Viry, [julio-agosto 2015], p. 8-33, p. 9.

constantemente todo proyecto de equilibrio se vuelve imposible”⁵¹. Esto produce, siempre según el escritor francés, una sociedad marcada por la anomia masiva (proceso que comienza según el escritor en 1945 para acelerarse en las últimas décadas). Haciendo del delito su tema central, la literatura policial puede ser vista entonces como una alegoría.

Conclusión

La confrontación de los textos que constituyen nuestro corpus pone de manifiesto ciertas constantes. Posicionándose en legítimo heredero del naturalismo francés⁵², el género negro contemporáneo redacta la crónica de nuestro tiempo y se alza como una voz crítica. Imponiendo un darwinismo social exacerbado, el neoliberalismo marca la ampliación del campo de batalla, un regreso al “estado de naturaleza” (Thomas Hobbes) de la lucha de todos contra todos (*bellum omnium contra omnes*). En una sociedad unidimensional⁵³ (Herbert Marcuse), la literatura negra hace figura de excepción⁵⁴: opone al *winner* el personaje del *loser*, muestra los estragos que la lógica capitalista produce en el tejido social (profundización de las desigualdades, desaparición de la solidaridad, anomia).

Constatamos igualmente la abolición de las fronteras que existían entre los actores fundadores del género; es decir el criminal, la víctima y el investigador. El detective, aquel que resolvía los casos primero por vocación, luego por mero interés, se diluye; su rol es interpretado ahora por el hombre común (*homo inquisitor*⁵⁵) quien, constantemente amenazado, se vuelve múltiple: víctima y verdugo, detective a la búsqueda de una verdad que se le aparece como un juego de máscaras.

Université de Lorraine (Metz)
Centre de recherches *Écritures*

51 *Ibid.*

52 Elfriede Müller y Alexander Ruoff, *Le polar français. Crime et histoire, op. cit.*, p. 74.

53 Herbert Marcuse, *L'homme unidimensionnel. Essai sur l'idéologie de la société avancée*, traducido del inglés por Monique Wittig, Paris, Editions de Minuit, 1968.

54 La Escuela de Francfort relevaba oportunamente la imposibilidad de pensar en términos críticos en el seno de una sociedad alienada.

55 Fernando Stefanich, *Meurtropolis, vie sociale et intrigue policière*, Paris, Lönnrot, 2010, p. 86-95.